

ORACIÓN 11 agosto 2020

Canto: El Señor es mi luz.

1ª LECTURA: Ezequiel 2, 8-3, 4

Esto dice el Señor:

«Ahora, hijo de hombre, escucha lo que te digo: ¡No seas rebelde, como este pueblo rebelde! Abre la boca y come lo que te doy».

Vi entonces una mano extendida hacia mí, con un documento enrollado. Lo desenrolló ante mí: estaba escrito en el anverso y en el reverso; tenía escritas elegías, lamentos y ayes.

Entonces me dijo:

«Hijo de hombre, come lo que tienes ahí, cómete este volumen y vete a hablar a la casa de Israel».

Abrí la boca y me dio a comer el volumen, diciéndome:

«Hijo de hombre, alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este volumen que te doy».

Lo comí, y me supo en la boca dulce como la miel.

Y me dijo:

«Hijo de Adán, anda, vete a la casa de Israel y diles mis palabras».

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 118, 14.24.72.103.111. 131

ANTÍFONA: ¡Qué dulce al paladar tu promesa, Señor!

Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas.

Tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros.

Más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata .

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón.

Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos.

ANTÍFONA: ¡Qué dulce al paladar tu promesa, Señor!

EVANGELIO: Mateo 18, 1-5. 10. 12-14

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

«¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?».

Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:

«En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí.

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial.

¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en los montes y va en busca de la perdida? y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Palabra del Señor.

ORAR CON LOS SANTOS:

Te amo con todo el corazón, más que a mí mismo. Me arrepiento sobre todo mal, de haberte despreciado, mi sumo Bien. Dios de mi corazón, no soy mío sino tuyo. Dispón de mí como te plazca. (San Alfonso M^a de Ligorio)

SANTOS DEL DÍA:

Clara, virgen; Agilberta, confesor; Sereno, Rufino, Taurino, Gauderico, obispos; Digna, Donald, Eliano, Filomena, Neófito, Gayo, Gayano, Zenón, Tiburcio, Marcio, Macario, mártires; Rustícula, Equicio, abades; Susana, Lelia, Digna, vírgenes; Gerardo, eremita